

EL DÉCIMO CONGRESO NACIONAL DE LA LIGA DE LA JUVENTUD COMUNISTA DE CHINA: INFORME Y COMENTARIOS

FLORA BOTTON BEJA

El día 16 de octubre de 1978 tuvo lugar en Beijing el Décimo Congreso Nacional de la Liga de la Juventud Comunista de China. El último congreso de este organismo se realizó en junio de 1964, cayendo luego en el olvido, al igual que todos los demás organismos e masas, en los años que siguieron a la Revolución Cultural. Con la nueva política del Gobierno chino para revivir los organismos de masas, se ha vuelto a dar a la Liga de la Juventud Comunista de China la importancia que tuvo anteriormente.

La liga de la Juventud fue formada en 1920 en Hunan, bajo la dirección de Mao Zedong (Mao Tse-tung) y se le dio el nombre de Liga de la Juventud Socialista de China. El primer congreso de la Liga fue en Guangzhou (Cantón) en 1922, en donde se adoptó el programa y la constitución de este organismo. Los objetivos que se establecieron eran los de fomentar "un espíritu revolucionario entre la juventud" y "luchar por la total emancipación del proletariado y la realización del comunismo en su primera fase". En esta ocasión participaron 25 delegados, quienes representaban a unos 500 obreros. El segundo congreso fue en Nanjing y Nankín en donde puso énfasis en la tarea educativa de la Liga y su responsabilidad en el frente unido (con el Guomindang —Kuomintang—, presentonces por Sun Yat-sen). En 1925, en el tercer congreso en el cual cambió el nombre a Liga de la Juventud Comunista. En el cuarto congreso en Wuhan, en 1927, se examinó la situación de crisis provocada por el rompimiento del sucesor de Sun Yat-sen, Chiang Kai-shek, con los comunistas a los cuales persiguió despiadadamente. En el quinto congreso de 1928 se examinaron las direc-

tivas del sexto congreso del Partido y, después de criticar a todos los desviñismos de la época se volvió a afirmar la tarea de la Liga como "educadora de la juventud". En 1949, en el sexto congreso en Beijing (Pekín), se reunieron 300 delegados, quienes representaban a 190 000 miembros. Fue el primer congreso después del triunfo de la revolución. En 1953, en el séptimo congreso se examinó la tarea de la Liga en el primer plan quinquenal para la construcción del país. En el octavo congreso en 1957 estuvo presente el Presidente Mao y Deng Xiaoping hizo un discurso en nombre del Comité Central del Partido Comunista. En el noveno congreso de 1964 participaron 2 300 delegados y más de 900 observadores. En la ceremonia inaugural estuvieron presentes el Presidente Mao, el Primer Ministro Zhou Enlai (Chou En-lai), el Mariscal Zhu De (Chu Te) y Deng Xiaoping. En los 14 años que siguieron no hubo congreso de la Liga, aunque nunca dejó de existir oficialmente. Es curioso el hecho de que, a pesar del énfasis que se le dió a la juventud durante la Revolución Cultural, se haya marginado este organismo que representa a la juventud.

El décimo congreso se inauguró en Beijing el día 16 de octubre de 1978 y fue clausurado el 26 del mismo mes. A la ceremonia de apertura asistieron el Presidente Hua Guofeng, los Vicepresidentes Ye Qianying, Deng Xiaoping, Li Xiannian y Wang Dongxing, la Vicepresidenta del Comité Permanente de la Asamblea Nacional Popular, Song Qingling, además de otros dirigentes del Partido Comunista y del Estado. Li Xiannian pronunció un discurso y puso énfasis sobre la importancia de la juventud en la realización de las "cuatro modernizaciones" que convertirán a China en un país socialista poderoso y moderno. Los 2 000 representantes incluían a varios miembros sobresalientes de la Liga que se habían destacado en sus puestos, nuevos y viejos cuadros de la misma Liga, maestros de escuelas y representantes de "jóvenes instruidos" que toman parte en la "construcción rural". Curiosamente el promedio de edad de los representantes era de más de 28 años, edad que en occidente difícilmente se aceptaría como representativa de un organismo juvenil.

El congreso aprobó nuevos estatutos para la Liga de la Juventud Comunista de China, eligió 201 miembros titulares y 99 suplentes

del X Comité Central de la Liga y aprobó el informe presentado por Han Ying.

El informe consta de cuatro partes que se titulan de la siguiente manera: 1) La juventud china adquiere temple en medio de luchas tempestuosas. 2) La gloriosa misión de la joven generación en el nuevo período. 3) Convertir a la Liga de la Juventud Comunista de China en un poderoso núcleo capaz de unir y educar a los jóvenes. 4o Unámonos para luchar por la causa progresista de la humanidad. En la primera parte se mencionan los años difíciles de la post-revolución cultural lamentando los daños causados por la "banda de los cuatro", quienes "atizaron afanosamente la tendencia ideológica reaccionaria de sospechar de todo y derribarlo todo para contraponer la juventud a los revolucionarios de la vieja generación". Esta afirmación apunta implícitamente hacia la Revolución Cultural, puesto que los mayores excesos de la oposición entre los jóvenes guardias rojos y algunos viejos revolucionarios sucedió precisamente en esta época. Actualmente, con las rehabilitaciones cotidianas de los que más fueron vejados en esos años, la juventud está siendo marginada una vez más dejando gobernar a personas de avanzada edad y formada en los años de lucha contra el Guomindang. En la segunda parte se indica cuáles son los deberes y las tareas de los jóvenes, desde el punto de vista ideológico y también en la práctica: a) Estudiar bien el marxismo-leninismo-pensamiento de Mao Zedong, pero, advierte el informe, "asumiendo" una actitud científica... porque si no proceden así caerán en la trampa de la 'banda de los cuatro' de convertir la ciencia en superstición". Si bien esto critica la repetición no razonada de slogans y de citas de Mao, tan popular en China en los últimos doce años, no se dan tampoco las guías para encaminar a los jóvenes hacia este estudio "científico" y adaptado a la realidad. b) Estudiar sin cesar para elevar el nivel de los conocimientos ayudando así a realizar las cuatro modernizaciones. Aquí se insiste en el punto álgido durante los treinta años desde el triunfo de la revolución, es decir el problema de si la educación debe ser más ideológica o más pragmática, si un especialista debe ser más "rojo" o más "experto". A pesar de afirmar siempre de que es posible y necesario combinar ambas cualidades, es bien sabido que todo el sistema de educación en China ha sido condicionado por la preva-

lencia de una u otra tendencia. En este momento se pone énfasis sobre la necesidad de ser "experto", pero hay gran temor de que se pierda algo de la solidez ideológica. c) La juventud china, siendo el elemento más vital de todo el país, debe ayudar a acelerar el trabajo de producción, poner todo su entusiasmo para acelerar la economía nacional, tomar parte en la administración democrática de las empresas. A la vez, "es necesario apoyar las sugerencias de racionalización de los jóvenes y premiarlos por sus innovaciones e invenciones". Finalmente, es importante que los jóvenes estén imbuidos de una alta moral y olvidarse de los últimos años cuando, con la ayuda de la "banda de los cuatro", reinó la anarquía y el mal comportamiento, la falta de respeto hacia los maestros y los mayores, etc. O sea, hay que volver a las buenas virtudes, tradicionales en China, de respeto hacia los mayores y sumisión hacia el maestro.

En la tercera parte se habla de cuál puede ser el papel de la Liga en promover la buena conducta y la participación de los jóvenes en el cumplimiento de las metas nacionales. Según el informe, la Liga "debe tomar sobre sí la pesada tarea de unir, educar, organizar y guiar a los jóvenes de las diversas nacionalidades del pueblo chino e incorporarlos al gigantesco contingente de la nueva Gran Marcha". Para eso se deben organizar actividades culturales, deportivas y científicas, educar, y persuadir y estimular a los jóvenes a expresarse con franqueza y guiarlos a educarse ellos mismos. Una innovación en este informe es la introducción de la idea de que es necesario tomar en consideración las características y las necesidades de los jóvenes. Hay que pensar tanto en su bienestar físico como mental y cuidar de que coman bien, descansen y tengan tiempo libre para actividades fuera del trabajo. A fin de lograr todo eso "tenemos que restaurar y establecer enérgicamente palacios de jóvenes y palacios de pioneros, mejorar sus instalaciones y equipo y enriquecer el contenido de sus actividades. También se deben organizar excursiones y campamentos, etc. En cuanto a la cuestión de los problemas afectivos y sexuales de los jóvenes, se dice que la Liga debe preocuparse por "el problema del amor y del matrimonio de los jóvenes y conducirlos a adoptar una actitud correcta hacia el amor". Lo que esta actitud correcta puede ser está estrechamente ligado con la directiva del matrimonio tardío, o sea que en vez de tomar en cuenta

los problemas de los jóvenes se les insta a adoptar una actitud estoica y a abstenerse de cualquier relación sexual hasta el matrimonio.

A continuación se menciona el problema de los "jóvenes instruidos", es decir a los egresados de escuelas secundarias que habían sido enviados al campo, constituyendo así una generación sacrificada que en este momento es un problema grave para las autoridades chinas. La actitud hacia esos jóvenes, dice Han Ying, debe ser de comprensión y debemos "ayudar a investigar profundamente y resolver gradualmente los problemas y dificultades de estos jóvenes". Finalmente, en este mismo punto se hace un llamado a la unidad y solidaridad entre los jóvenes "con diferente origen de clase, experiencias, niveles políticos y personales". Sobre todo se insiste sobre el error de juzgar a alguien por su origen social (este criterio era el oficialmente adoptado en China hasta estos últimos meses y el tener un "buen origen social" o el no tenerlo eran factores determinantes para el futuro de un joven, cuya única falta podía haber sido el haber tenido un abuelo rico). Ahora, nos advierte Han, "no debemos cargar los problemas de los padres a sus hijos ni menos aún hacer heredar a la segunda o tercera generación la condición de clase de sus ascendientes". En el punto cuatro se pone énfasis en la necesidad de establecer contactos con jóvenes de otras naciones progresistas y de luchar por la causa común del socialismo.

COMENTARIO

El Congreso de la Liga de la Juventud Comunista de China marcó una etapa en la nueva política de este país en cuanto a apoyarse en los organismos de masas que habían sido relegados durante los últimos doce años y movilizarlos para las nuevas metas de modernización. Sin embargo, los problemas de la juventud en China no fueron más que superficialmente tocados y, aparte de exhortaciones demagógicas, poco pueden esperar los jóvenes chinos de la Liga como instrumento de apoyo y de guía. ¿Cuáles son los problemas principales a los cuales se enfrentan los jóvenes en China? Para hacer un análisis justo de estos problemas debemos recordar en primer lugar que China tradicionalmente ha sido un país en el cual el respeto por la edad y la experiencia ha dominado sobre la admiración por el ímpetu juvenil. Aún después del triunfo de la revolución de 1949, los

dirigentes eran los viejos revolucionarios cuya participación en la lucha los hacía dignos de confianza. La Revolución Cultural fue la primera ocasión de rebeldía total en contra de la venerabilidad que confiere la edad, y el trato a veces inhumano del cual fueron objeto muchos viejos en manos de los guardias rojos puede responder a razones psicológicas que van más allá de la política del momento. Pronto, sin embargo, fueron frenados los jóvenes, y los viejos revolucionarios, que habían sobrevivido las purgas de la Revolución Cultural, una vez más tomaron el mando. En esa época, no obstante, quedaban algunas personas un poco más jóvenes, productos de la Revolución Cultural, en posiciones de mando, tal y como lo fue Wang Hungwen, uno de los miembros de la ahora tristemente famosa "banda de los cuatro".

Al morir Mao y con la caída de la "banda de los cuatro", las purgas se dirigieron hacia esos elementos nuevos y la edad promedio de los dirigentes volvió a ser de más de setenta años de edad. A la vez se hizo una crítica despiadada al sistema de educación que había prevalecido durante los años 1968 a 1976. Durante esos años, los que terminaban la escuela secundaria eran automáticamente enviados al campo a trabajar y después de dos años o más podían ser recomendados para ir a la universidad. Los recomendados en su mayoría debían provenir de las masas de "obreros, soldados y campesinos" y lo que se tomaba en cuenta era más su entusiasmo político y no tanto su preparación o inteligencia. El resultado de esta política fue el de crear una generación de universitarios cuyo nivel no es del todo satisfactorio, y de relegar a millones de jóvenes egresados de la secundaria a trabajos manuales en el campo en condiciones que encontraban duras y poco estimulantes. La propaganda oficial presentaba a estos jóvenes como revolucionarios llenos de entusiasmo por su incorporación entre el campesinado y a la vez afirmaba que los campesinos los acogían con los brazos abiertos y que todos estaban muy felices. Ahora, por la información que se ha podido filtrar y por algunos incidentes, sabemos que esta situación idílica distaba mucho de ser cierta. Estos jóvenes nunca se adaptaron totalmente y la mayoría consideró estos años como un exilio de trabajos forzados; a la vez los campesinos nunca se sintieron cómodos con ellos y en muchos casos era difícil hasta el encontrar esposa en este medio ajeno. Estos

“jóvenes” ya no lo son tanto y muchos de ellos, aprovechando la nueva política, han hecho esfuerzos para regresar a la ciudad de la cual eran originarios. En Beijing (Pekín) no fue tan difícil volverlos a incorporar puesto que la capital ofrece más oportunidades de trabajo, pero muchos de ellos han tenido que aceptar trabajos manuales en la construcción o en los servicios. Algunos se presentaron a los exámenes para ingresar a la universidad.

En diciembre de 1978, en una conferencia nacional sobre jóvenes instruidos, el entonces Viceprimer Ministro Chen Yonggui afirmó que la política del envío de jóvenes egresados de escuelas secundarias al campo continuaría, pero con grandes cambios y que seguramente los números serían más reducidos. En primer lugar se dará a una mayor cantidad de jóvenes la oportunidad de continuar su educación tanto en Universidades como en escuelas técnicas; se hará una planificación cuidadosa de las necesidades de cada región aprovechando la juventud local dentro de lo posible, para no desplazar un gran número de personas. Los jóvenes serán enviados a regiones lejanas y en las fronteras vivirán juntos y establecerán bases para nuevos cultivos, silvicultura, pastoreo y pequeñas industrias, o irán a granjas estatales. Ya no se enviarán jóvenes individualmente a comunas como se hacía antes.

En Shangai, el problema de los jóvenes “instruidos” que habían sido enviados desde 1966 (aproximadamente 1 100 000) se agudizó a fines de enero, cuando algunos de ellos regresaron a la ciudad para reunirse con sus familiares durante las fiestas de primavera (anteriormente el año nuevo lunar). Shanghai no puede de ninguna manera absorber a todos los jóvenes que desean regresar. Es cierto que de 1 100 000 muchos lograron volver a encontrar trabajo en otros centros urbanos, pero quedan aproximadamente 370 000 cuyo problema no ha sido resuelto. De estos últimos, 210 000 están en comunas, 106 000 en granjas estatales y algunos en el ejército, etc. Durante la conferencia sobre jóvenes instruidos, de diciembre de 1978, las autoridades aceptaron dejar regresar a los que se encuentran en las comunas y no son casados (50 000); los de las granjas colectivas no tienen derecho a regresar.

Después de las fiestas de primavera, Shanghai fue el centro de grandes incidentes y manifestaciones. Durante días el tráfico fue in-

terrumpido por varias horas, grupos de jóvenes ocuparon trenes y la ciudad se vio sacudida por acciones de sabotaje nunca antes vistas. Al mismo tiempo, en Shandong y en Yunnan muchos jóvenes originarios de Shanghai se pusieron en huelga solidarizándose con los compañeros que manifestaban en Shanghai. Las autoridades estatales, a través del Viceprimer Ministro Wang Zhen, hicieron declaraciones conciliatorias pero firmes y las autoridades municipales de Shanghai prometieron que crearían puestos para 160 000 a 200 000 personas en los próximos dos años. Esto se logrará con la jubilación de aproximadamente 100 000 empleados ya mayores, con la construcción de nuevos edificios, con empleos en servicios, etc. Por el momento, a pesar de haber logrado que muchos jóvenes regresaran a su trabajo en el campo, varios se escaparon y viven en Shanghai al margen de la ley. Se habla de una gran incidencia de crímenes, de prostitución, etc.

El problema de ningún modo está resuelto y en el futuro las autoridades chinas se enfrentarán con mayores manifestaciones de descontento. Con la reinstauración de los exámenes de ingreso a las universidades y la creación de escuelas técnicas, algunos jóvenes tendrán la oportunidad de quedarse en la ciudad y de estudiar, pero habrá un gran número que no logrará hacerlo y que no encontrará trabajo en los centros urbanos. Estos jóvenes ya no están dispuestos a emigrar al campo ni a instalarse en zonas fronterizas por su propia voluntad y las autoridades deberán obligarlos a hacerlo, creando así focos potenciales de problemas. Además, las oportunidades de educación son mejores para los jóvenes en las ciudades en donde las escuelas tienen un nivel más alto y el sistema de exámenes limitará las oportunidades de los campesinos, perpetuando así la separación de ciudad-campo, que tanto se trató de eliminar después de la revolución de 1949 y durante la revolución cultural de 1966.

En los últimos meses se ha hablado mucho, tanto en la prensa como en los "dazibao" (periódico mural), de una tendencia marcada de la juventud hacia la indiferencia ideológica y el deseo de un bienestar personal y no colectivo. Se han buscado las causas en los años tan duros de la post-Revolución Cultural, pero también se han levantado voces advirtiendo sobre la influencia nefasta de la reciente apertura de China. Se alega que los jóvenes comienzan a sentir los

efectos de la corrupción que trae consigo el aceptar valores occidentales que son necesarios para que China llegue a modernizarse; se destaca la tendencia a vestirse de manera diferente y a querer bienes de consumo, prostituyéndose por adquirir algunos de estos bienes. El dilema de China no es algo ajeno para los países en vías de desarrollo, pero es aún más agudo aquí, en donde este problema ha sido candente en los últimos cien años o más. Desde el siglo XIX se discute en China la manera como se puede conservar la "esencia china", pero adoptando la "tecnología occidental". Los reformadores de la dinastía Qing no lograron encontrar la solución, los revolucionarios de 1911 tampoco. Desde 1949 el esfuerzo de autosuficiencia en lo material y en lo ideológico ha sido la meta que no se ha podido alcanzar y China ahora admite la necesidad de aprender de fuera. El tratar de separar las influencias no es una tarea fácil y es posible que el arte de la explicación de la tendencia de estos últimos meses a "volverse a encerrar" se explique por esta preocupación.

Una de las maneras de enfrentarse al problema es el alentar a la juventud a hacer un mayor trabajo ideológico y a la vez en buscar áreas de esparcimiento que puedan satisfacer a los jóvenes, sin ser por el "modo occidental" de divertirse. Esta política se manifiesta claramente en las discusiones durante el congreso del quinto Comité de la Federación de Juventudes Chinas, que se reunió del 3 al 10 de mayo de 1978.

La federación establecida en 1949, comprende la Liga de la Juventud, la Federación de Estudiantes y las YMCA y YWCA de China. Hu Qili, el Vicepresidente de la Federación, presentó un informe en el cual marcó los siguientes puntos: China está en un período de cambio en el cual deben participar los jóvenes; los últimos años fueron nefastos para la juventud y por eso se debe fortalecer el trabajo ideológico; los jóvenes deben reunirse más, tanto para fines de discusión como de recreo. Estableció cuatro tareas para los jóvenes:

- a) dedicarse a la realización de las cuatro modernizaciones,
- b) perpetuar de un modo práctico el espíritu revolucionario,
- c) estudiar duro y emancipar el pensamiento, y

d) tener el valor de pensar, hablar y actuar.

Asimismo recomendó olvidar el origen de clase de los jóvenes y guiarse únicamente por su actitud personal, ayudar y comprender a los jóvenes de las minorías nacionales y respetar la libertad de pensamiento religioso, ayudar a los jóvenes chinos de ultramar quienes regresan a China y desarrollar lazos con los jóvenes de Taiwán.